

# El Eco de Cartagena.

AÑO XXVIII

DIARIO DE LA NOCHE

NÚM. 7943

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7-50 id.—Extranjero, tres meses, 11-25 id.—La suscripción empezará á contar desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, se reserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

**LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.**

Martes 8 de Mayo de 1888

## Compañía del Tranvía de Bilbao A LAS ARENAS Y ALGORTA

### Venta de vapores

La compañía del Tranvía de Bilbao vende por la mitad de su valor tres vapores que se hallan en las mejores condiciones de conservación, siendo sus dimensiones de 16 metros de eslora 4 idem de manga y 5 piés de calado, contruidos para un servicio de viajeros, pero que pueden servir, introduciendo en ellos algunas pequeñas modificaciones, para la pesca, remolque ú otros usos. Para más informes, dirigirse al director de la compañía, Estufa, 7.

## Epidemias de paludismo en Cartagena (1637 a 1785)

De un interesante libro escrito por el Dr. en Medicina D. Martín Rodón y Bell, en el año 1787, é impreso en esta ciudad en la misma fecha; vamos á trasladar á nuestras columnas un capítulo, que no dudamos excitará la curiosidad de los lectores de EL ECO, que podrán ver con la amargura consiguiente, que desde el largo período á que el libro se refiere, nuestra querida Cartagena gime bajo el peso abrumador de una terrible desgracia, habiendo pasado en vano más de dos siglos, sin adelantarse un paso en su redención.

Dice así el Dr. Rodón y Bell:

«Cartagena mi amada patria, tanto por su antigüedad como por su excelente puerto, es reputada por una de las principales ciudades de España. Tiene su situación en un valle rodeado de pequeños montes, de collados y á las faldas de ellos, en la costa del Mediterráneo hispánico, que hace frente al África. Según el observatorio de esta ciudad se halla á los 37 grados y 36 minutos de latitud y á los 3 grados y 18 minutos, de longitud al Oeste de París.

Es su figura, en parte cóncava, y en parte plana. El mar y un grande lago, hacían que esta ciudad se contemplase como una pequeña península, pues por el Mediodía y Oriente la rodeaban las aguas del mar, y por el poniente y septentrion cercaban las del lago, que uniéndose con el mar, no dejaban más tránsito al continente que un pequeño camino de 250 pasos por la parte del Norte. Este charco ó lago se redujo y estrechó y la ciudad dejó de ser península.

Las aguas llovedizas de aquellos campos que podían correr al mar, formaban el lago llamado Almarjal, cuya tierra baja y aguanosa produce diferentes arbustos y especialmente almarjos y taraes, habiéndose experimentado ser hondo y profundo este sitio desde la antigüedad. Esto mismo observamos al presente y así cuando corren las ramblas de aquellas partes que miran al oriente y septentrion quedan las aguas encharcadas por muchos días y aún meses, y aunque varias veces se ha procurado su salida al mar, no se ha podido verificar completamente por lo profundo del terreno y aún cuando así se logra con mucho trabajo, poco ó nada aprovecha, pues luego que vuelve á llover vuelven á hacer allí

mansión las aguas. Las historias nos hacen mención de este lago más de diez y siete siglos hace.

Cartagena tiene un cielo hermoso, alegre y de bellas influencias. Los vientos que comunmente reinan son levantes especialmente en los meses de Junio, Julio, Agosto y Septiembre; el sudoeste ó leveche en Marzo, Abril y Mayo, y en los restantes por lo regular son variables. Su clima es cálido y húmedo; sus campos son muy fértiles y abundantes.

No es Cartagena uno de los pueblos más populosos de España, pero por su admirable y singular puerto y por las grandes obras que se han fabricado para la Marina real, es constituido por uno de los más interesantes de la Corona. El número de almas que la habitan se regula á unas 50.000, sin contar la tropa de los batallones de Infantería de Marina, que serán unos 4 000 soldados; las brigadas del real cuerpo de artillería, un crecido número de individuos de mar, más de 2 000 presidarios que existen en el Real Arsenal, otro crecido número de esta clase en el cuartel de los reos rematados á presidio, una guarnición compuesta de uno ó dos regimientos de infantería, diferentes partidas de otros, etc., etc.

No obstante ser el cielo de Cartagena alegre y de bellas influencias, es al presente objeto de la mayor conmiseración por las crueles epidemias que la afligen tan continuamente, pues por lo regular desde primeros ó mediados de Junio que empieza á calentar el Sol, se observan multitud de enfermedades epidémicas, hasta que el Otoño con las lluvias y aires hace templar los ardores de aquel fogoso planeta y entonces se aminoran. Esto es tan notorio que no necesitabz prueba alguna, pero para más aclaración del asunto expondré varias noticias auténticas que he podido adquirir.

En el año 1637, por los meses de Agosto, Septiembre y Octubre sufrió esta ciudad una cruel epidemia de tercianas malignas y contagiosas de tal modo, que siendo en aquella época muy corto su vecindario fallecieron 400 personas, habiendo sido los más acometidos de ellas los habitantes inmediatos al Almarjal y por consiguiente al convento de S. Diego, en el que de 28 religiosos que había los 25 sufrieron dicha constelación epidémica, de los cuales fallecieron cuatro, habiendo llegado á tal apuro, que fué preciso que otros religiosos forasteros viniesen á asistirlos.

Los médicos de esta ciudad y otros que vinieron de Alicante, declararon que la causa de estas enfermedades, eran las aguas detenidas en los almarjales que estaban á espaldas del referido convento, pues por no haber llovido aquel verano hasta primeros de Agosto, se hallaba la tierra muy fogosa, y luego que se estancaron allí las aguas se corrompieron, por cuyo motivo se hicieron diligencias para desecar dichos pantanos. Así consta en el archivo del expresado convento.

(Se continuará)

## NUESTRO ARSENAL.

Relación de las obras verificadas por los distintos talleres durante la semana anterior

### Calderería de hierro.

Reparación del dique y su caldera.

### Goleta «Caridad.»

Reparación de un fogón.

### «Reina Mercedes.»

Construcción del tubo colector y y barra-ganetes de la murada de dicho tubo.

### Fragata «Lealtad.»

Reparación de un fogón y tres calderas.

### «Don Juan de Austria.»

Terminando las pequeñas obras de las mangueras de subir cenizas.

### Calderería de cobre.

Reparación de las planchas de zinc en la

cubierta de la caseta donde están las calderas del martinete de cinco toneladas.

Construyendo las tuberías de cobre de las bombas reales del crucero «Don Juan de Austria.»

Construyendo las carrozas para las escotillas de la cámara del comandante y oficiales del «Don Juan de Austria,» y construyendo ocho faroles de cobre para id; construcción de dos alambrados para estantes casilleros de la primera agrupación.

### Taller de Arboladura.

Continúa la construcción del 3.º, 4.º, 5.º, 7.º, y 8.º bote 1.ª y 2.ª cañoa, los lanchitas, cruceta mayor y trinquete del crucero «Reina Mercedes.» Se están componiendo los palos de la caldera de la cabina.

### «Reina Mercedes.»

Se continúa trabajando maderas; se está trabajando en la colocación de las tapas de carboneras de la cubierta del sollado, y se sigue poniendo mazizos en las ligazones del falso-sollado y en proa debajo del castillo para los forros interiores.

### Calafates.

Se han puesto de firme las bocinas estopos de las calderas de estribor, y se están taladrando los escobenes para su pernería; se sigue calafateando dos trozos de la cubierta del sollado para las camaretas de maquinistas y guardias marinas.

### Caldereros.

Se continúa con la colocación de los tubos para unirlos al tubo colector.

### Maquinaria.

Se continúa con la tubería de comunicación de la máquina, se han presentado dos trozos de tubería de comunicación de la máquina y dos de las de escape taladrados y con sus tornillos para hacerles las uniones.

### «Reina Mercedes.»

### Herrereros de ribera.

Doce barragantes para la escala y ocho ángulos para el reducto de proa estribor, tres id. para la caja y entrada de la centrifuga, dos rellenos para los puntales de la cámara y forjados cuatro más, abriendo orificios para las portillas del falso sollado.

28

CARLOS CANO

como de costumbre, y su mano movía rápidamente la aguja.

De pronto, levantó la cabeza al escuchar el toque de rebato de las campanas, y, creyendo fuera la señal de un incendio, corrió presurosa al balcón. La calle estaba completamente á oscuras, pero bien pronto vió brillar en un extremo de ella un hacha de viento, entre un grupo de hombres que gritaban y corrían como si huyeran de un peligro inminente.

Cuando supo el motivo de la alarma llamó precipitadamente á su abuela, y juntas empezaron á rezar. La oración es el consuelo de las almas buenas, y aquellas dos mujeres eran dos santas.

El peligro presente les hizo pensar en el peligro que tal vez en aquellos mismos instantes corrían en Lorca sus tres personas más queridas, y, no bien brilló el alba, corrió Mercedes hácia el Puente para ver por sus propios ojos el río, y tratar de adquirir alguna noticia del pueblo donde nació. Cuando llegó al Arsenal, después de atravesar la inundada plaza de San Pedro, quedó como petrificada al ver convertido en embravecido mar el apacible Segura, y al distinguir sobre

## UNA VICTIMA IGNORADA.

(Recuerdo de la inundación de 1679.)

La estadística, que con tanta lógica de los números, es incompleta en la mayor parte de los casos.

Precisar el número de héroes de un combate, el número de mártires de una idea ó el número de víctimas de una gran catástrofe es empresa de difícil, de casi imposible realización.

En las batallas de los ejércitos, como en las batallas de la vida, hay siempre héroes y víctimas anónimos que ni alcanzan renombre por sus virtudes, ni aun logran figurar entre sus compañeros de glorias ó infortunios.

Sugiere estas ideas; hoy que Murcia conmemora con lágrimas y oraciones el primer aniversario de su horrible inundación, el recuerdo